

Agua lleva

Diego Sobrevilla Moncayo



Capítulo 1

Duerme acurrucado bajo el manto de la noche, auspiciado por la paradoja del sosiego tras la derrota, de los desgarros en sus suspiros, que se alejan y no retornan, sabiendo que el río sobre el que flota no es más que una ínfima brazada en el cauce del océano al que nutre, y del que no hay nada más.

Río al que cede su calor, dejándolo frío y obnubilado, y que merma con erosiones de las olas que chocan con él. Río cada vez más caudaloso y que inunda sus oídos con besos que son sólo para él, tan cercanos como su caída, de la que no conoce tanto como cree que sabe, aún bajo disposición de su voluntad, otrora tan cobarde, casi inexistente, en favor de su dignidad.

Y cae.

Paralelo se va perdiendo la luz, y extiende sus brazos como si fuera un ave, diligente en su curso, porque sabe que soñando encontrará lo que en vida no tiene, alejándose de un precipicio en tierra, hacia su nuevo cielo.

Sobrepasa los límites de su quehacer en vigilia, asombrado por recordar la sencillez de aquello en lo que fracasa, al desnudar y sentir su piel. Soñando no sufre, porque no existe la agonía de su incompetencia, la ama con vehemencia.